Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

MARCO SPADA,
O EL BANDIDO GENEROSO.

Drama en tres actos, arreglado al teatro español, de una comedia de Scribe, por D. Manuel Cascarosa y Rivelles, *para representarse en Madrid, el año de* 1860.

PERSONAGES.

ANGELA.
MARQUESA DE SAN PEDRO.
MARCO SPADA, *conocido por el baron de la Torrida.*
EL GOBERNADOR DE ROMA.
PEPINELLI, *capitan de Dragones.*
EL PRÍNCIPE FEDERICO.
GERONIO, *lugarteniente de Marco Spada.*
UN LEGO DE SAN FRANCISCO.
Caballeros, damas, bandidos, criados.

La accion pasa en el primer acto en un castillo de las inmediaciones de Roma. En el segundo en Roma en el Palacio del Gobernador. En el tercero en una quinta del mismo.—Siglo XVIII.

ACTO PRIMERO.

Salon elegante.—Tres puertas al fondo, dos laterales, una ventana que figura balcon á la derecha. Muchas macetas y flores.—Sobre una mesa, á la derecha, libros y papeles de música.—Sobre otra mesa, á la izquierda, un candelabro con muchas bujias.

ESCENA PRIMERA.

EL GOBERNADOR, LA MARQUESA.

GOB. Ya vés, fortuna me alienta;
no buscaba asilo en vano
cuando en el bosque cercano
nos sorprendió la tormenta.
Dios nos oyó; Dios es justo.
MAR. Y qué morada tan bella!
Como se refleja en ella
la opulencia y el buen gusto.
GOB. Pero yo me maravillo,
y mas mi admiracion crece,
cuando su esterior ofrece
el aspecto de un castillo.
MAR. Es raro; al vernos dentro
de este palacio encantado,
ya habeis visto, ni un criado
nos ha salido al encuentro.
GOB. Es singular!
MAR. Francamente,
estoy recelosa... pero....
aqui llega el caballero
Pepinelli.
GOB. Ciertamente;
quizás penetre su afan
el misterio que esto esconde.
MAR. Si, decidle...
GOB. Sabeis dónde
nos hallamos, capitan?

ESCENA II.

Dichos, PEPINELLI.

PEP. Dónde?... O mucho me equivoco...
ó nos hallamos... formal...
vos no lo sabeis?...
GOB. No tal.
PEP. Pues yo no lo sé tampoco.
GOB. Bah!...
PEP. Semejante aventura
me asombra...
GOB. (Su ingenio es nulo!)
PEP. Medito... pienso... calculo...
pongo mi mente en tortura,
y mi mente á lo que entiendo,
notando lo que aqui nota,
sabe, que no sabe jota
de lo que está sucediendo.
Y en vano, en vano lo apuro,
pues únicamente sé
que á los caballos dejé
por fin en lugar seguro.
Y es digno de mencionar
el lujo que allí he notado...
qué cuadras!... Me han asombrado!
GOB. (Alli debias tú estar.)
PEP. Qué cuadras vuelvo á decir!
Ni un príncipe tiene... pero
nadie, ni un palafrenero
me ha salido á recibir.
GOB. Es aventura que asombra!
MAR. Cierto! Y el que nos abrió
la puerta?

21 678564

PEP. Se evaporó
como si fuera una sombra.
Desde que me hallo aquí dentro
que no sé lo que me pasa.
Quién habita en esta casa
que no nos sale al encuentro?...
Viendo con grata sorpresa
que por sus puertas asoma,
el gobernador de Roma
y su sobrina Marquesa;
Y que tiene el alto honor
de admitir en sus salones
al capitan de Dragones,
vuestro humilde servidor.
Yo... auguro mal...

MAR. Tiempo hace
que no augurais sino males.

PEP. Son consecuencias fatales
de un terrible contratiempo:
y es, que aunque hacerlo procuro,
la venida no me esplico
del príncipe Federico,
vuestro marido futuro;
porque, Marquesa, en rigor,
casi nunca se concilia
un enlace de familia
con las leyes del amor...
Y estoy dado á Barrabás
al ver esto, y no os asombre,
vos casaros con un hombre
que no habeis visto jamás!
Y para que ame, señora,
la muger es cosa clara,
que ha de ver antes la cara
del hombre que la enamora.
Vos la suya todavia
no habeis visto, y yo sospecho...
que la mia... que la mia,
es tal como Dios la ha hecho.
Y en fin, si el Príncipe viene,
si vos le amais... oh! confieso
que voy á perder el seso.

GOB. (Quién pierde lo que no tiene!)

PEP. Teneis mal gusto, sino
preferís, amante fiel,
á un futuro como él
un presente... como yo...

MAR. Vos!

PEP. Yo que fuí el mas rendido
de todos vuestros amantes,
antes, señora, mucho antes
de faltar vuestro marido.
Quien con talento profundo
viendo el mal tercio que hacia,
tuvo la galanteria
de marcharse al otro mundo.

GOB. Ea, no es esta ocasion
de que hableis... El caso es serio;
esto envuelve algun misterio.

PEP. Pienso que teneis razon;
cuanto ha pasado por mi
me maravilla y sorprende...
Cuando digo que algun duende
debe andar oculto aqui...

MAR. Oh, no seais importuno...
pues no dice?...

PEP. En ello insisto,
y aun juraria que he visto...

MAR. Un duende!...

PEP. Si fuera uno!

MAR. Oh!... Al fin habeis de lograr
aterrarme.

PEP. Qué bobada!

MAR. Tiemblo como una azogada
sin poderlo remediar.

PEP. Bah!... Temer que las visiones
dejen sus cóncavos senos...
y habiendo aquí nada menos
que un capitan de Dragones!...
Capitan que peleando
acreditó su valor...
Ay! (*se asusta.*)

GOB. (*id.*) Qué es eso?

PEP. Oí un rumor...

GOB. Bah! sin duda estais soñando.

PEP. Juraria...

GOB. (*mirando las puertas.*) Por aqui...
Nadie... todo está desierto...
Oh!... Es un salon de concierto!...
(*abriendo una puerta.*)
que bien vale un potosí.

MAR. Ha poco cuando acogidos
estábamos en la venta;
á causa de la tormenta,
temi dar con los bandídos.
Pero acrece mi temor
en este asilo encantado...
tanto mas...

GOB. No está á tu lado
tu tio el gobernador
de Roma; por qué te apuras?

PEP. Estad un momento alerta;
yo salgo de descubierta
con la luz...

MAR. Nos deja á oscuras?
(*vase Pepinelli con la luz.*)

ESCENA III.

EL GOBERNADOR, LA MARQUESA.

GOB. No importa... ten mas valor.

MAR. La historia de Marco Spada,
de ese hombre! Ay! (*se arrima á la pared.*)

GOB. Qué?

MAR. No es nada...
el boton de un llamador.

GOB. Pues tira de él...

MAR. Yo tirar!

GOB. Cobarde, aparta. Tu tio
llamará. (*tira del llamador y se abre la puerta.*)

ESCENA IV.

Dichos, ANGELA.

MAR. Cielos!

ANG. Dios mio!
Cuánto te has hecho esperar!
Del bello campo de Roma
huyó por fin la tormenta,
y blanca la luna asoma
su disco que transparenta
nube de tul.
Quién sino tú la calma
puede volver al alma!
Quién, padre mio,
quién sino tú?...
Al ver cual luce esa estrella,
y como ostentando gala,

la luna argentada y bella
por ese cielo resvala
de limpio azul,
en tan feliz instante,
vuelve del pecho amante
á ser el astro
tu hermosa luz.

MAR. Mi temor ya no es tanto,
y me vuelve el aliento
su voz, con ese acento
angelical.

ANG. Al fin yo vuelvo á verte,
padre por siempre amado... (*vá á abrazarle.*)

GOB. Me habeis equivocado...
sin duda.

ANG. Quién sois? Ah!..

ESCENA V.

Dichos, PEPINELLI, *con la luz en la mano.*

ANG. Quién sois, decidme, os ruego,
que sin pedir permiso,
entrar habeis osado
en este mi castillo?

GOB. Yo soy quien manda en Roma;
y en busca de un asilo,
siguiendo á la Marquesa
entramos sin ser vistos.

ANG. Mi padre, que está ausente,
me tiene prohibido
asilo dar á nadie,
pero quedad tranquilos.
Cómo habeis alcanzado
penetrar aqui mismo?...
Y de noche, pues de dia,
nadie el puente levadizo
supo encontrar...

GOB. Ciertamente,
está sobre un hondo abismo...

PEP. Temiendo que la tempestad
estallase, nos metimos
en una hosteria, donde
habian logrado un asilo
otros cazadores; cuando
dar la vuelta resolvimos
á la ciudad, ensillé
un caballo parecido
al de la Marquesa... Yo,
estaba fuera de tino...
y...

GOB. (Como siempre.)

PEP. No en vano
tengo sobrados motivos (*mirando á la Marquesa.*)
para... pues, como decia,
en vez de ir por el camino
de Roma, el fogoso bruto
se lanzó á escape tendido
por el de Albano...

MAR. Y entonces
fué cuando, á lo que imagino,
llegué á notar que el caballo
que montaba, no era el mio.

PEP. Me equivoqué... no es estraño;
siempre el pensamiento fijo...
(*mirando á la Marquesa.*)
Pero volviendo á la historia,
debo decir que nos vimos
por encanto frente á frente
de un poderoso castillo...
Relincha el fogoso bruto,
baja el puente levadizo,
nuestro conductor se lanza,
y nosotros le seguimos,
y... étenos aqui.

ANG. El caballo
está en su casa; es el mio.

MAR. Es posible?...

ANG. Esto me prueba
que el dueño de este castillo,
el Baron de la Torrida,
debe regresar hoy mismo
de su viage, y que os traiga
vuestro caballo confió.

MAR. Ved todo el misterio; un cambio!..

GOB. Del que yo me felicito,
pues á él debemos, señora,
el habernos conocido.
Una cosa, sin embargo,
me estraña, y es, no haber visto
al Baron de la Torrida
ni á su hija en Roma?

ANG. Solícito
de mi dicha, raras veces
abandona este castillo;
yo, jamás.

MAR. Oh, siempre sola!...

ANG. Sola no; tengo mis libros,
la música, y sobre todo
mi padre, cuyo cariño
adivina y satisface
el menor de mis caprichos.

MAR. Y nunca habeis deseado
ir á un baile?

ANG. Ya os he dicho
que jamás salgo.

MAR. Es estraño!..
Pues casualmente mi tio
dispone para mañana
un concierto; con motivo
de la venida de un príncipe
mi futuro.

PEP. Vuestro primo!

MAR. Espero que honreis la fiesta...

ANG. Si mi padre...

GOB. Yo confio
en que accederá á mis ruegos.

ANG. Pues mientras llega, os invito
á que descanseis: pero antes
iré con vuestro permiso
á disponer que se os sirva...

PEP. (Santa palabra!) Admitimos...

ANG. Los señores á la sala
(*tira de una campana y sale un criado.*)
de descanso.

PEP. Seré digno
(*ofreciendo el brazo á la Marquesa.*)
de que me otorgueis...

MAR. (Qué posma!)
Con mucho gusto. (*se oye una lira.*)

ANG. (Dios mio!)

GOB. Oiga! Un ruiseñor del bosque
que arrulla á su amor...

PEP. (*soltando el brazo á la Marquesa al oir un tiro.*)
Un tiro!
Vaya una música, zape!
no me gustan esos trinos.

MAR. Yo tiemblo alguna desgracia...

GOB. Tranquilízate. . yo opino

que serán los guarda-bosques...
No es cierto? (*á Angela.*)
PEP. Opino lo mismo.
MAR. Y vos?... Vos no teneis miedo
de vivir en estos sitios,
en medio de un bosque?...
ANG. No.
MAR. Y cómo?... Ni á los bandidos,
ni al terrible Marco Spada?
ANG. Los muros de este castillo
lo hacen casi inaccesible.
PEP. (Eso me deja tranquilo.)
ANG. Entrad, entrad... sin reparo...
(*entran en los salones.*)

ESCENA VI.

ANGELA, *luego* FEDERICO *por la ventana.*

ANG. Ah, no me engaña el oido... (*sigue la lira.*)
es él, él... y qué imprudencia!
de noche... y por estos sitios...
si le hubieran muerto... No... (*mirando á la ventana.*)
no, gracias... gracias, Dios mio!
Sois vos!... Vos aqui, que audacia!
(*salta desde la ventana.*)
FED. Matarme en vano han querido.
ANG. Pero acaso esteis herido...
FED. Herido! No por desgracia;
pues tendria, á lo que infiero,
cerca de vuestra hermosura,
mi desgracia por ventura,
al amor, por enfermero.
ANG. Eso no, de ningun modo;
estando mi padre ausente...
yo le he escrito, y francamente
se lo he revelado todo.
FED. Le habeis dicho!...
ANG. La verdad.
A él nunca ocultarla puedo;
además... vuestro denuedo
durante la tempestad...
el socorro que me disteis
generosamente...
FED. Basta.
ANG. Hasta esas miradas... hasta
las frases que me digisteis.
Todo se lo he revelado,
todo, todo...
FED. Qué locura!..
ANG. Debo tanto á su ternura...
FED. Y si él os manda irritado
que no me ameis, y de mi
para siempre os alejára?..
Si él?...
ANG. Ah, si él me lo mandára...
FED. Obedeceriais?
ANG. Si.
FED. Y si yo os digera, asi
lo quiso suerte tirana,
que debo partir mañana
á Roma?
ANG. Mañana?..
FED. Si;
por eso pretendo hablar
á vuestro padre. Está ausente?...
ANG. Mi padre precisamente
hoy mismo debe llegar.
FED. Si; pero no es ocasion
oportuna, á lo que entiendo,
cuando está reconviniendo
mi presencia ese balcon.
Hay otro medio; mañana
dá un baile el gobernador,
y está invitada la flor
de la nobleza romana;
ireis?
ANG. Casualmente estoy
convidada á ese concierto
de que me hablais.
FED. Será cierto?
Ireis, ah! qué feliz soy.
Ireis, mi amor os lo ruega...
Ireis, decidme?..
ANG. Escuchad...
FED. Ireis, ireis, no es verdad?...
ANG. Escuchad... mi padre llega.
FED. Señora hacedlo por mi...
ANG. Y yo á sus brazos no vuelo!...
FED. Señora!...
ANG. Huid!
FED. Por el cielo!
ANG. No os he dicho ya que si?
FED. Gracias os dá el corazon
por la merced que le haceis.
ANG. Ah! y el riesgo que correis
al bajar por el balcon?...
FED. No hay miedo. (Apenas me esplico
tanta ventura.)
ANG. (Me adora!)
Oh! retiraos...
FED. Señora...
ANG. No os lo mando, os lo suplico.
FED. Adios, Angela; mañana
al baile.
ANG. Le pediré
permiso á mi padre, y sé
me le dará. Oh! él se afana
tanto por mi!..
FED. Mi pasion
te lo ruega, Angela mia...
(*salta por la ventana.*)
ANG. Adios... No en vano temia.
(*cerrando la ventana.*)

ESCENA VII.

ANGELA, EL BARON.

BAR. Hija de mi corazon!
ANG. Padre!
BAR. Una prueba notoria,
hija mia, te presento
de que ni un solo momento
(*la presenta unas alhajas.*)
te apartas de mi memoria.
Solo tu amor es mi ley;
mira estas hermosas flores
de brillantes...
ANG. Oh!...
BAR. Mejores
no los poseyera un rey.
ANG. (Cuánto me ama!)
BAR. Y bien; ya estamos
solos, y que hables confio
de ese jóven.
ANG. Padre mio!...
BAR. Te ama mucho?.. Mucho?.. Vamos,
qué estraño es que yo te exija

me hables del que te salvó
de tal riesgo? Acaso yo
no amo, al que ama mi hija?...
Es amable?.. Es bueno?.. Es bello?..
Yo asegurar no podria...
harto sé que tú, hija mia,
no te habrás fijado en ello...
Pero él... eso es otra cosa,
te admirará como es justo,
y en ello prueba el buen gusto,
porque tú eres muy hermosa.

ANG. Y yo temia que vos
no aprobarais...

BAR. Qué locura!...
No tenemos por ventura
una voluntad los dos?...

ANG. Oh, dicha!

BAR. A mis brazos ven;
solo amor mi amor te exige...
quieres un esposo? Elige...

ANG. Padre...

BAR. Pero elige bien.

ANG. Lo dejo á vuestro albedrio.

BAR. Mira que yo... francamente,
seria muy exigente.

ANG. Vos quisierais, padre mio,
algun príncipe quizás.

BAR. No; no es eso lo que quiero...
Le acepto, si es estrangero...
si es italiano, jamás.

ANG. Decidme, y uno que ha sido
educado en Francia y viene
á Italia...

BAR. Ese me conviene
si es ese el desconocido...

ANG. Vos le deseais conocer?

BAR. Vivamente, lo confieso.

ANG. Oh! pues bien fácil es eso;
pero antes debeis de saber
que he dado hospitalidad
á tres viageros perdidos
en el bosque; sorprendidos
en él por la tempestad
osé desobedecer
vuestras órdenes; sospecho
que hize mal.

BAR. No, no; tú has hecho
lo que debias hacer.
(Es un angel!)

ANG. (Cuánto me ama!)
Me ha conmovido de un modo
su estado que... sobre todo,
la agitacion de la dama
era tal, que solo veia
bandidos...

BAR. Miedo importuno!

ANG. Yo que no he visto ninguno!

BAR. (Ninguno! Pobre hija mia!)

ANG. Ella en estremo asustada
ha nombrado tambien mucho
á Marco Spada.

BAR. (Qué escucho!)

ANG. Quién es ese Marco Spada?

BAR. (Qué le podré contestar!...)
Un proscripto á quien la guerra
dejó solo en esta tierra
sin familia y sin hogar.
La venganza, á lo que infiero,
hizo, pero no el delito,
de Marco Spada el proscripto
Marco Spada el bandolero.
Mas pasemos á otra cosa:

ANG. Teneis razon; yo qneria
hablaros de...

BAR. Habla, hija mia.

ANG. De esa fiesta suntuosa...

BAR. Si; el Gobernador mañana,
segun yo tengo entendido,
reune lo mas escogido
de la nobleza romana.

ANG. Pues me han invitado.

BAR. A ti?...

ANG. Se empeñó de una manera
nuestro huesped!...

BAR. (Ah!) Si fuera
el Gobernador...

ANG. Si, si;
dijo, haciéndome ese honor,
«que vengais al baile os ruego
que doy en mi casa...» luego
es él.

BAR. El Gobernador!
(Marco Spada... aun dudarás...
No, debe morir.)

ANG. No es cierto
que iremos á ese concierto...
qué permitireis...

BAR. Jamás!

ANG. Ah! Padre, en esta ocasion
vuestra indulgencia reclamo;
ved, que vá él; que le amo
con todo mi corazon...

BAR. Sabes que me es muy sensible
oponerme á tus deseos.

ANG. Ay padre, compadeceos....

BAR. Es imposible.

ANG. Imposible!
Adios primera ilusion
que senti en la primavera
de mi vida; la primera
que muere en mi corazon.

BAR. Angela, enjuga ese llanto;
irás, si, yo te lo juro.
(Es un cariño tan poro
el de un padre, la amo tanto!)
Geronio? (*ap. se acerca á la puerta.*)

GER. Mandais, señor?

BAR. Sabes que en este castillo
está hospedado el caudillo
de Roma, el Gobernador?

GER. Lo sé.

BAR. Su estrella lo quiso,
y es necesario que muera.
(*vase Geronio.*) Disponlo tú de manera....
(Asi evito el compromiso)

ANG. Conque iremos, no es verdad?

BAR. Tú hija mia, asi lo quieres....

ANG. Ah! padre mio, tú eres
toda mi felicidad.

ESCENA VIII.

Dichos, el GOBERNADOR, MARQUESA.

ANG. Aqui llegan nuestros huéspedes,

BAR. Señores....

MAR. Aqui os presento
al Gobernador de Roma.

GOB. La Marquesa de san Pedro

mi sobrina.
BAR. (Es él, no hay duda!)
No esperaba yo por cierto
el honor de esta visita.
MAR. Ni nosotros, caballero,
el hallar en estos bosques
un palacio como el vuestro.
BAR. Marquesa....
MAR. Hay en él un lujo
verdaderamente régio.
GOB. Y bien, cesó tu temor?
MAR. Nunca lo he tenido; pero
el capitan Pepinelli
con sus temores ó sueños,
en vez de alentarme, solo
logró acrecentar mi miedo.
BAR. Miedo, estando á vuestro lado
el Gobernador.
MAR. Por eso;
él, que juró el esterminio
de todos los bandoleros....
Oh! si cayera en sus manos!...
GOB. Me matarian, lo creo;
á fé que razon tendrian
porque lo que es yo, confieso,
que al tratarse de bandidos....
sobre todo, al que le tengo
mas ganas, es á ese Marco!...
BAR. Tanto le odiais?...
GOB. Le aborrezco.
Es un bandido especial
que no asalta á los viageros;
jamás les pide la bolsa.
BAR. Pues es generoso?...
GOB. Pero
en cambio atenta á la mia;
y eso es lo que yo mas siento;
de esa manera ha logrado
ser el ídolo del pueblo.
BAR. Es posible?
GOB. Y tan posible:
pues no dice el majadero
que es mucho mas moderado
que yo, al cobrar los impuestos?...
Que por muy ladron que sea,
es mas ladron el gobierno?
BAR. Eso dice? Bah!
GOB. En mis manos
ha de caer vivo ó muerto;
lo he jurado.
BAR. Si?... Y si él hizo
ese mismo juramento?
GOB. Azares son de la guerra.
BAR. Ah, señor; os aconsejo
que no hableis tan alto.
GOB. Ahora
nada hay que temer. Yo creo
que pronto caerá en mis manos;
hay un obstáculo inmenso,
y es que nadie le conoce.
Oh! veinte veces lo menos
me anunciaron su prision,
y yo dispuse al momento
su muerte; pero fué en vano:
los avisos no eran ciertos,
nunca era él. Qué desgracia!
BAR. Sobre todo para el muerto.
Pardiez, lo que es á ese paso....
GOB. Nada importa, porque espero
prenderle una de estas noches.
BAR. Pues cómo?...
ANG. Hablad, os lo ruego.
MAR. Si, si, hablad; esas historias
interesan en estremo
mi curiosidad; hablad
mal que les pese á mis nervios.
GOB. Sabed, pues, que el tal bandido
no tiene instintos plebeyos:
oriundo de una familia
muy distinguida, es un ciego
partidario de la música.
MAR Es pasmoso!
GOB. Y es un hecho:
segun cuentan mis espías,
no falta á ningun estreno
de ópera....
MAR. Será posible!...
Qué maravilla!... Bandido
y diletanti....
GOB. En efecto;
de modo que á la primera
ópera nueva....
BAR. Comprendo.
MAR. Oh, será maravilloso;
desde mañana os ofrezco
un sitio en mi palco....
BAR. Si;
va á ser un golpe de efecto;
un desenlace magnífico!
GOB. Cómo nos divertiremos!
BAR. Señores, la cena aguarda.

ESCENA IX.

Dichos, PEPINELLI, *con mucha agitacion.*

MAR. El capitan, oh, qué es esto?
Que aire tan sombrío?...
PEP. Vaya,
que el caso no es para menos.
GOB. Qué ocurre?...
PEP. Estamos perdidos!...
empezando por vos. (*al Baron.*) Vuestro
palacio será incendiado.
BAR. Cómo?
PEP. Está en este momento
en poder de los bandidos.
BAR. Vos soñais!...
PEP. Oh, no es un sueño;
los he visto, los he oido.
MAR. Ah! será cierto!...
PEP. Y tan cierto!
GOB. Tranquilizaos, señoras;
no es posible!
PEP. Bueno es eso!
Si querrán decirme á mi
que no es verdad lo que veo?
Cruzaba yo por el patio
del castillo, cuando observo
entre la niebla dos bultos;
me coloco detrás de ellos
sin que me viesen, y oigo
que decian....
GOB. Reponeos,
capitan; nunca os he visto
tan alterado.
PEP. Yo temo
por vos, por estas señoras....
(Y por mi!)

MAR. Seguid....
PEP. Ya es nuestro
el Gobernador de Roma,
esclamaba el uno, y luego....
luego.... fué á mi á quien nombraron.
Yo no sé como no tiemblo
al recordarlo!...
GOB Si estais
temblando como un....
PEP. Y es cierto....
vaya, cualquiera diria
que temblaba de.... de miedo!...
Yo!... un capitan de Dragones!...
Capaz de.... de un escarmiento!
Y luego, «en cuanto á las damas,
continuaban los dos, eso
es cosa muy diferente...»
y lo mas amargo.... pero....
«No haya piedad para él!...
ni para....» esto es lo mas negro....
para ese capitancito
tan cobarde como necio.
No sé como me contuve....
porque me abrasaba.... el.... (miedo.)
Y bien, qué pensais ahora?
GOB. Que nos han seguido pienso,
penetrando astutamente
en el castillo.... No es cierto?
BAR. Tal vez.
GOB. Perdi la jugada.
Oh! Marco está en su derecho....
me ganó la vez, paciencia!
Pero si mal no recuerdo,
en el bosque hay un piquete
de dragones.... Si pudiésemos
avisarles....
PEP. Imposible!
Siendo los bandidos dueños
del castillo.... quién osára....
GOB. Pues entonces, preparémonos
á la defensa.
MAR. Dios mio!
Ah, señor, yo desfallezco!
BAR. Y tú, hija mia, no temes?...
ANG. Yo temer al lado vuestro!
GOB. (*á Pepinelli.*) Y vos, vos qué haceis ahi
como una estátua?
PEP. (De yeso!)
GOB. Nada hay que temer, señores;
bien podemos defendernos:
somos tres.
BAR. Contad dos solo.
GOB. No importa; en el trance fiero,
antes que á vuestra hija lleguen
sabré morir; lo prometo.
BAR. (Ha dicho que moriria
y por mi hija; yo no debo
matar á este hombre!) (*suenan clarines de caballeria.*)
GOB. Qué escucho?...
Y no hay duda? No comprendo
de donde viene un socorro
que no esperaba!
PEP. Son ellos!...
Mis dragones!... Ya se acercan....
Soberbio, amigos, soberbio.
BAR. Esperad. (Me vengaré (*coge una corneta y hace una señal.*)
mas tarde.) (*Pepinelli sale por el fondo.*)

ESCENA X.

EL BARON, EL GOBERNADOR, LA MARQUESA, ANGELA y FEDERICO.

ANG. Gran Dios, qué veo!
BAR. Cómo?
ANG. Es el desconocido.
BAR. De veras?
ANG. Y á defendernos
se aprestaba.
BAR. Oh, si, es valiente.
Bravo; me place este yerno.
FED. Os he salvado. (*acelerado.*)
PEP. (Respiro!)
FED. Cruzando por el espeso
bosque, absorto el corazon
en mi único pensamiento,
pude advertir á distancia
corta una voz; nunca el miedo
conoci.
PEP. (Por mi desdicha
conozco á ese caballero.)
FED. Detengo el paso, y escucho,
qué horror!.. El bandido fiero....
Marco Espada con su gente
pretendia á sangre y fuego
sorprender este castillo....
PEP. No os dije que.... no era miedo.
FED. Un capitan!... Yo inspirado
entonces por el inmenso
amor, que profeso á un ángel....
PEP. Como inspira ese sugeto....
FED. Pude avisar los Dragones
que habia en el monte opuesto,
y me puse á su cabeza
gritando á ellos, á ellos....
llegamos al puente....
PEP. Y qué?...
FED. Que no encontramos ni medio;
todos se fugaron.
GOB. Cómo?...
PEP. Si vos lo sabeis de cierto,
me voy á poner al frente
de mis bravos.
GOB. Ya no hay miedo,
sobrina; á tratar del baile,
(*á Federico.*) Y que vos honreis espero
la fiesta.
FED. (Pobre Marquesa,
no presagia el contratiempo.)
GOB. Y á vos, Baron, os exijo
como una prueba de afecto,
que acompañeis á vuestra hija
para admirar su talento.
ANG. Mi padre lo ha prometido.
MAR. Oh, vendreis....
BAR. Angela!... Iremos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon ligeramente adornado en el palacio del Gobernador de Roma. Puerta al fondo. Dos laterales en primer término. Una secreta á la izquierda del segundo.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, PEPINELLI.

PEP. Confieso que estais, señora,

aunque el desden mi amor trunca,
elegante como nunca,
como nunca encantadora.
MAR. Cáspita! Y bien, no os habeis
ocupado de la orquesta?
PEP. Será digna de la fiesta,
Marquesa, no lo dudeis.
Figura en ella Contrini,
Morosini, Pocopeli,
y los príncipes Fareli,
Barberini y Tiburini:
yo tambien, como perito,
para que me hagais justicia,
toco....
MAR. El violon?
PEP. Mi delicia,
mi instrumento favorito.
MAR. Se vé que sois profesor.
PEP. Merece mi idolatria
que hagais con vuestra ironia
menosprecio de mi amor?
Vos me robasteis la calma;
vos rendisteis mi albedrio,
porque os amo; á pesar mio,
os amo con toda el alma!
Ah! tan rico de pasion
como dé esperanza falto,
quise tomar por asalto
ese duro corazon:
pero en vano, que mi brio
no alcanzó ni mi destreza
á rendir la fortaleza
de ese corazon impio.
Ved, aunque mucho me cuesta,
esta es mi historia, señora!
MAR. Capitan, que aun no es la hora
de tomar parte en la orquesta!
PEP. En mi pasion no desmayo;
no dá de mi amor indicios
el que os preste mis servicios
como si fuera un lacayo?
Yo, que vuestro amante fui
antes, Marquesa, mucho antes....
MAR. Mi abanico?...
PEP. Horror!
MAR. Mis guantes?
PEP. (Se está burlando de mi!...)
Muchos os adoran, oh!
por vuestra beldad, Marquesa;
pero ninguno os profesa
el amor que os tengo yo.
Los celos me matan, sí,
y no en valde.... Frascolino
el capitan....
MAR. Desatino!...
PEP. Celos tengo hasta de mi!
Vos pagais con el desprecio
los ayes de un corazon
que os adora.
MAR. Y con razon....
PEP. Marquesa, yo soy....
MAR. Un necio.
PEP. Necio porque os amo tanto!...
Porque os rindo mi homenage!
Ah! Marquesa, vuestro ultrage
es para mi un nuevo encanto;
pues tanto en mi amor me abismo,
tanto amor mi fé atesora,
que os aseguro, señora,
que os amo mas que á mi mismo;
si; porque me he persuadido,
y en esto bendigo al hado,
de que estoy predestinado
á ser....
MAR. Qué?...
PEP. Vuestro marido.
Oyendo, no sé qué autor,
la inspiracion del demonio,
ha dicho que el matrimenio
es la tumba del amor.
Mas yo, que sigo otra táctica,
y amo el consórcio fanático;
yo, que os soy tan antipático
como vos me sois simpática,
juro, si me uniese á vos
como están la vid y el olmo,
que llegaria á su colmo
la ventura de los dos.
MAR. Nada de oportuno tiene
vuestro amor, cuando es sabido
que viene mi prometido
esta noche.
PEP. Y si no viene?
MAR. Si no viene!...
PEP. Hágalo Dios!
MAR. Semejante afrenta á mi....
PEP. Os vengariais?...
MAR. Oh, si!
PEP. Conmigo, es cierto?
MAR. Con vos?
Y quién habla de vos?
PEP. Oh!
Yo me admiro y me confundo!...
puede haber otro en el mundo
más desdichado que yo?
Vamos, es cosa que asombra!
No hay quien piadoso mitigue
la desgracia que me sigue
como si fuera una sombra!
MAR. Bah! dejad lamentaciones.
PEP. Oh! son ayes arrancados....
MAR. No veis que los convidados
se acercan á estos salones?

ESCENA II.

Dichos, Convidados, Damas, Caballeros que cruzan las galerias; EL BARON, ANGELA.

BAR. Marquesa.
MAR. Baron.
BAR. Es tanta
mi admiracion al aspecto
de los encantos que aquí
en este palacio observo,
que solo siendo mansion
vuestra, muy dignos los creo.
MAR. Gracias, Baron. Vuestra hija
no se admirará por cierto;
porque en verdad, el castillo
que habita, aparte del miedo
que me causó....
BAR. Bá, Marquesa
no debeis pensar en eso.
MAR. Y vos, Angela, decid,
no padeceis de los nervios
al veros sola en el bosque?
ANG. Mi padre no tiene miedo
jamás, y estando á su lado

tampoco debo tenerlo.
BAR. Me dispensareis, señora;
mas yo en oyendo los ecos
de la música, me olvido
de los peligros.
MAR. Convengo.
Hermosas damas.... si os place
demos principio al concierto:
y vos, Angela, tambien
cantareis....
ANG. Os obedezco.
BAR. (Tan solo por admirarla
pude correr tanto riesgo.)
MAR. Vos conocereis sin duda (*dándola unos papeles de música*)
este duo; yo recuerdo
que le vi sobre una mesa
en vuestro palacio.
ANG. Cierto.
MAR. Pues al salon, al salon.
PEP. Os hablaré del proyecto. (*todos desfilan menos el Baron; se oye el piano y una cancion de Angela.*)

ESCENA III.

EL BARON, PEPINELLI.

PEP. Teneis una hija, Baron,
que es la reina del concierto.
BAR. Galante sois.
PEP. No por cierto;
y á no ser por la pasion
que siento y raya en locura....
por la Marquesa.... dichoso
me tendria en ser esposo
de tan perfecta hermosura.
BAR. De ese entusiasmo me alegro,
aunque tal honor no ansio.
PEP. El honor seria mio.
BAR. (Vaya un yerno!)
PEP. (Vaya un suegro!)
BAR. Hablabais de Marco Spada
hace poco.
PEP. Si en verdad;
os interesa?
BAR. A mi?... Nada,
pero la curiosidad....
PEP. Pues sabed, que como yo
no tengo pelo de tonto,
lo he dispuesto.... y pronto
caerá en mis manos.
BAR. (O no!)
PEP. Hace tiempo, os lo confiesa
mi franqueza militar,
que trato de interesar
el alma de la Marquesa.
Y hoy tengo dado un gran paso;
si esta noche el bandolero
cae en mis manos, adquiero
celebridad y me caso.
BAR. Ved que en ciertas ocasiones
no es prudente.... hablad mas quedo...
no sea que....
PEP. Bah!... yo miedo!...
Un capitan de dragones!
BAR. Sin embargo, haced memoria
de que os puso en un apuro.
PEP. Si, ayer, mas hoy le capturo
y eso me cubre de gloria.
Rasgo de tanto valer
asombrará á la Marquesa;
sabeis lo que eso interesa,
el alma de la muger.
BAR. En vuestra empresa no creo;
yo si que tengo una idea
con la cual tal vez se vea
logrado vuestro deseo.
Y qué idea, capitan!
PEP. Mas no mejor que la mia.
BAR. Quien sabe si lo seria;
decidme, pues, vuestro plan.
PEP. Sé que Marco vá á venir
al baile.
BAR. (Qué escucho!) Y quién?...
PEP. Gianetti. (*le dá un papel.*)
BAR. (Gianetti!...) Bien.
(No lo volverá á decir.)
PEP. Mil sestecios he ofrecido
á aquel que me lo presente;
y ya lo veis.... felizmente
le han vendido.
BAR. (Me han vendido!)
PEP. Si, y la osadia que tiene
es bien digna de reproche;
pues de incógnito esta noche
con tres de los suyos viene.
Soñado habrá su codicia
con esta régia morada.
BAR. Bien juzgais á Marco Spada,
capitan.
PEP. Le hago justicia.
Es capaz....
BAR. Bien puede ser;
mas no de una tonteria,
capitan, como seria
la de dejarse prender.
PEP. Si él por empeño lo toma....
BAR. Tanta osadia no cabe!
PEP. Entretanto ya lo sabe
el Gobernador de Roma.
Sus medidas tomará
como cumple á su decoro.
BAR. Y qué medidas?...
PEP. Ignoro....
él en su despacho está
ahora encerrado.
BAR. (Qué escucho!)
PEP. Sin duda el golpe medita.
A Marco, la tal visita
le puede costar, y mucho.
BAR. Pero olvidais mis consejos....
alzais la voz que es un gusto.
PEP. Es que yo nunca me asusto
viendo el peligro.... (De lejos!)

ESCENA V.

Dichos, MARQUESA, ANGELA; *poco á poco convidados.*

BAR. Qué es esto?... Terminó el canto?
MAR. Pues qué.... no sabeis la nueva?
BAR. Qué ocurre?...
MAR. Que Marco Spada
se ha convidado á la fiesta.
ANG. Qué audacia! No ois?... (*al Baron.*)
BAR. Si, hija.
MAR. Yo, yo he sido la primera
en saberlo.
PEP. Y bien?
MAR. Me han dicho

que un hombre, cuyas maneras
revelan que es estrangero,
bajó de un coche, y apenas
nuestros lacayos le han visto
le han conducido á presencia
del Gobernador.

PEP. Vais viendo? (*al Baron.*)

BAR. Lograreis que me convenza.
de que Spada está en el baile
entre nosotros.

PEP. Ya empieza
segun veo á interesaros....

BAR. (Mas de lo que tú te piensas.)

MAR. Con el frívolo pretesto
de decirle que la fiesta
comenzaba, entré en el cuarto
de mi tio, que con ciega
cólera, y con voz de trueno,
me dijo. «Salid, Marquesa,
salid, yo os lo mando.» Y esto
diciendo cerró la puerta,
lo cual no impidió que viese....

PEP. A Marco?...

MAR. Spada.

BAR. Estais cierta?

ANG. Le habeis visto?

MAR. Si, le he visto...

PEP. (Ha visto á Spada y no tiembla!)

MAR. Vedle aqui! (*mirando á la puerta.*)

TODOS. Cómo?...

MAR. Ese jóven
de tan bizarra presencia
que vimos ayer en casa
de vuestro padre.

ANG. Marquesa! (*con dolor.*)

MAR. Es...

ANG. Hablad!

MAR. Es Marco Spada.

ANG. Dios mio! (*cae en los brazos de su padre.*)

BAR. Hija mia, alienta!

ESCENA VI.

Dichos, EL GOBERNADOR; FEDERICO.

PEP. Del brazo de Spada! Puede
que cual yo, miedo le tenga.

MAR. Lástima que sea ladron,
porque su figura es buena!

BAR. Animate, Angela, animate.

ANG. Ah! padre mio, que afrenta!

GOB. Señores, ved el prometido
de mi sobrina la Marquesa,
el príncipe en cuyo obsequio
he preparado esta fiesta.

BAR. Angela!...

ANG. (*al Baron.*) Mayor tortura
mi corazon atormenta.

FED. No dudeis del amor, Angela,
que os juré.

PEP. (Fatal estrella!...
Al fin ya pareció el primo.)

MAR. Señores, el festin llama;
cada cual busque pareja
y al salon.

PEP. (*á la Marquesa.*) Que no olvideis
que ofrecisteis la primera.

FED. Me otorgais la contradanza?

ANG Con vos?... Estoy indispuesta;
me retiro.

FED. No es posible....

ANG. (*al Baron.*) (Ah! me está ahogando la pena!)
Salgamos de aqui; esta atmósfera
me hace daño.

BAR. Cuando quieras....

PEP. Cómo! Os vais, cuando yo temo
que burle mi diligencia
ese bandido?

BAR. Es probable.

PEP. Y mi amor?... Y la Marquesa?...
Y la gloria que yo pierdo
si á burlar mi intento llega?...
Yo debo prender á ese hombre:
es preciso que le prenda,
señor Baron.

BAR. No es dificil.

PEP. Cómo?

BAR. Aprovechad mi idea.
Mañana al rayar el dia,
cuando termine la fiesta,
buscadme en el bosque, junto
á la fuente, y asi en vuestras
manos pondré á Marco Spada.

PEP. Qué oigo? De veras?

BAR. De veras.

PEP. Por supuesto, yo iré solo,
esto es, con una veintena
de mis mejores soldados.

BAR. Si, si, llevad aunque sea
al Gobernador y al príncipe....

PEP. Mi gratitud será eterna.
Cómo pagaros podria?...

BAR. Con tomaros la molestia
de avisar á mis lacayos....

PEP. Por esta puerta secreta
os los mandaré ahora mismo.

GOB. Cómo?... Os vais de esa manera?..
Eso no es posible!... Cuándo
vá á prepararse una escena,
un golpe de efecto, como
deciais ayer.... Es fuerza
que os quedeis. Marco está aqui. (*con secreto.*)

BAR. Lo sé.
Pero se tropieza
con un obstáculo. Nadie
le conoce.

GOB. Bah!...

BAR. De cerca
le habrá visto alguno?...

GOB. Justo.

BAR. Sin que caigan en la cuenta....

GOB. Pero no puede tardar
quien le conoce....

BAR. De veras?...

GOB. Hace poco, prendió á un lego
Franciscano, y segun cuentan
logró escaparse, jurando
venganza. Hoy cumple su oferta.

BAR. (Es verdad!)

GOB. Pronto vendrá.
Oh! la venganza es sangrienta:
vereis como le denuncia
á toda la concurrencia.
Oh! será un golpe maestro!

BAR. Si; pero mi hija desea
retirarse.

GOB. Estais soñando! (*á Angela.*)
Retirarse.... qué ocurrencia!...
Cuando yo os digo que pronto

vá á venir.... Vedle. Aqui llega.

ESCENA VII.

Dichos, Fray Borromeo; *con una bolsa en la mano, y principia á pedir á los caballeros, por el fondo de la escena.*

Bar. (Oh!)
Gob. Miradle.
Bar. (Estoy perdido!
Como evitar su presencia!) *el Baron se vá ocultando entre los grupos de los convidados hasta que Borromeo dice al Gobernador que no está, y pasa á otros salones.*)
Borr. Dios reparte los dones en la tierra:
á vosotros os dió lujo opulento....
á los frailes del mundo nos destierra,
y aunque parco, nos manda algun sustento.
Caridad!... caridad!... todo lo encierra.
Dadme limosna, pues, para el convento.
Limosna al pobre lego. (*á otro grupo.*)
Que Dios os libre del eterno fuego.
Hay mucha devocion. (*al Gobernador.*)
(A la fecha no he visto á ese bribon.)
Gob. Corred otros salones.
Borro. Que os colme Dios de muchas bendiciones. (*todos van desapareciendo. El Baron por la puerta opuesta á fray Borromeo. Angela vá á salir y Federico la detiene.*)

ESCENA VIII.

Angela, Federico.

Fed. Un solo instante.
Ang. Es en vano.
Fed. Ah! por qué tantos rigores!...
Ang. A un caballero galante
cual sois vos, no corresponde
estar aqui, sino al lado
de su futura consorte.
Fed. Qué injusta sois!...
Ang. Basta!
Fed. Oidme....
yo os lo ruego.... por el nombre
del que mas ameis!
Ang. Amor!
Fed. Qué importa que mis razones
vuestros oidos escuchen,
si el corazon no las oye!
Hace un año concertaron
esa alianza; yo entonces
no os conocia, señora....
Allá en el seno de un bosque
despues alumbró mi alma
brillando en el horizonte
pura y hermosa, la estrella
de mis primeros amores.....
Ang. (Me ama!)
Fed. Por fin he venido,
he hablado esta misma noche
al Gobernador; le dije
que he elegido otra consorte....
Ang. Qué oigo!
Fed. Que os amo; y que nunca
cambio de resoluciones.
Me oyó, y os hizo justicia;
quién habrá que no os encomie!
Solo me dijo, y en esto
obra como cuerdo y noble,
que dilatase unos dias
el publicar mis amores.
La Marquesa es orgullosa,
y teme que esto impresione
su amor propio.
Ang. Cuán injustas
eran mis acusaciones!
Fed. Tratareis de iros ahora!...
Ang. Ah!... yo estaba loca entonces!
Fed. Y esa contradanza que aun
no he conseguido esta noche?...
Ang. Con vos, si, con vos tan solo.
Fed. Corramos á los salones.

ESCENA IX.

Dichos, el Baron, Lacayos.

Bar. Esperad.
Lacayo. Bien, Monseñor.
Ang. Padre mio! (Si él supiera!)
Bar. Ven, hija; ya el coche espera....
Ang. Cómo! Tan pronto, señor!...
Bar. Pues.... no llamabas odioso
el baile, y maldita la hora
en que viniste?
Ang. Oh! ahora
me parece delicioso.
Quedaos!... Yo os lo suplico!
Bar. Es imposible.... una urgencia!...
Ang. Imposible!
Bar. La presencia
del príncipe Federico
no es la causa, vive Dios!
de lo que estás padeciendo?
Ang. Al contrario.
Bar. No comprendo....
Ang. Ah, padre mio, es que vos
lo que ha ocurrido ignorais;
vos no sabeis....
Bar. Solo sé
que debo partir.
Ang. Por qué!
Ya soy feliz; no temais
que cual antes os aflija
con lágrimas y suspiros....
Fed. Tengo el honor de pediros
la mano de vuestra hija.
Ang. Ya, padre, lo habeis oido;
comprendeis ya mi contento?
Bar. (Si permanezco un momento
en la casa, estoy perdido.)
Fed. Permitidme que os exija
una respuesta siquiera.
Qué decis?
Bar. Que antes quisiera
hablar á solas con mi hija.
Fed. Obedezco; pero vos
no olvideis nunca, si os place,
que se cifra en este enlace
la ventura de los dos. (*vase.*)

ESCENA X.

Angela, El Baron.

Ang. Qué es esto?...
Bar. No es el momento
de esplicarnos, hija mia.
Huyamos!...
Ang. Eso seria
dar lugar á un rompimiento!
Bar. Vé que un motivo, al cual cedo,
me obliga....

ANG. Oh! aunque me pese,
decid que motivo es ese.
BAR. No puedo.
ANG. Y por qué?
BAR. No puedo!
(La sangre en mis venas arde!)
Vé que estoy comprometido;
que estoy perdido....
ANG. Perdido?..
Huyamos de aqui.
BAR. Ya es tarde! (*mirando al fondo.*)

ESCENA XI.

Dichos, FRAY BORROMEO.

BAR. (Se me parte el corazon!)
Vete.
ANG. Me debo quedar.
BORRO. Señores, vengo á implorar (*presentando la capacha.*)
vuestra humana compasion. (*levanta la cabeza.*)
ANG. Vos temblais.... Qué es esto?
BAR. (Un yerro
vá á ser causa de un delito.)
BORRO. Marco! (*gritando.*)
BAR. Si dais otro grito, (*saca una pistola.*)
vais á morir como un perro. (*Angela cae desmayada.*)
Qué importa que despiadado
á ti la muerte dirija,
cuando tú la has enviado
al corazon de mi hija!
BORRO. Piedad!
BAR. Piedad para ti!...
BORRO. Ved que seria una hazaña
indigna de vos.
BAR. A mi! (*acercándose á la puerta secreta salen dos lacayos.*)
Conducidle á la montaña. (*cogen al fraile y le sacan de la escena.*)

ESCENA XII.

ANGELA, BARON.

BAR. Ah! vuelve en ti! (*Angela suspira.*) Tus enojos
marcan ya mi infamia. El cielo
quiso descorrer el velo
que la cubria á tus ojos.
ANG. Dónde estoy!... Mi padre!
BAR. Escucha:
tú sola sabes mi infamia:
tú aun puedes ser venturosa
con ese hombre á quien amas.
Yo.... no temas.... yo, bien pronto
partiré lejos de Italia. (*Angela se incorpora y se enjuga las lágrimas.*)

ESCENA XIII.

Dichos, FEDERICO.

FED. Baron; tan lleno de duda
como lleno de esperanza,
una respuesta á mi súplica
el corazon os demanda.
BAR. Una respuesta!... De mi hija
solo debeis esperarla.
De ella pende.
FED. De ella?... Entonces
ya soy feliz!.. Hablad, Angela!
ANG. (Feliz!) Juro ante mi padre
y ante el cielo.... que os amaba!...
FED. Qué me amabais?...
ANG. Y que os amo,
que os amo con toda mi alma;
pero no puedo ser vuestra
nunca.
FED. Nunca!
BAR. (Desdichada!)
FED. Delirais acaso?...
ANG. No...
No deliro por desgracia.
FED. Pues entonces, qué motivo
os induce, por qué causa,
el amor que me jurasteis
me arrebatais?..
BAR. (Ah! me mata
el dolor!)
ANG. Si en vuestro pecho
restos de mi amor se hallan,
respetad este fatal
silencio, y estas mis lágrimas.
FED. No respeta mi despecho
á la que asi despedaza
mi corazon, á la que
mintió un dia.
BAR. Basta... basta...
(*el Baron amenaza á Federico.*)

ESCENA XIV.

Dichos, *el* GOBERNADOR, *algunos convidados.*

GOB. Vive Dios!... Tampoco aqui?...
BAR. A quién buscais?...
GOB. Al hermano
fray Borromeo.
BAR. Es en vano.
GOB. Pues cómo?...
BAR. Apenas le dí
mi limosna, en el momento
despareció.
GOB. Y qué razon?...
BAR. Tal vez á hacer colacion
se haya marchado al convento.
GOB. Se fué mi astro, sin que irradie
la luz que buscar procuro.
BAR. Se marcharia, seguro,
de no encontrar aqui á nadie.

ESCENA XV.

Dichos, MARQUESA, PEPINELLI.

FED. (Debo apagar el dolor
que aqui en mi alma se anida.)
Ved aqui á mi prometida.
(*coge la mano de la marquesa.*)
ANG. (Dios mio, dadme valor!)
PEP. Solo faltaba este dardo (*al Baron.*)
No hay duda que de esta espicho.
Heis oido lo que ha dicho?..
Habeis visto que petardo?...
BAR. Mañana al rayar el dia
teneis el triunfo seguro.
Prendeis á Spada...
PEP. El apuro
es grande.
BAR. Qué tonteria!
GOB. Señores, pues la promesa
y el pacto están confirmados,
quedan todos convidados
en nombre de la Marquesa.
En mi antigua quinta espero

á toda esta reunion.
Vos no faltareis, Baron.
Mar. Ni vos, Angela.
Ang. (Yo muero!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En primer término, á la izquierda, una taberna. A la derecha un bosque que termina en las montañas del fondo. En una altura del último término una bonita quinta, cuyas verjas, que dan entrada al jardin, forman el segundo de la izquierda de la escena.—Antes de amanecer.

ESCENA PRIMERA.

Aldeanos *con sus instrumentos de labranza, bebiendo en la puerta de la taberna; entre ellos* Geronio *en trage de tabernero, sirviéndoles vino.*

Ald. 1.° Si, si, bebamos, bebamos,
que el sol ha salido ya.
Ald. 2.° Otro vaso.
Ald. 1.° Sabeis que
no se nos sirve aqui mal?
Ald. 3.° Como taberna que es nueva,
y siempre en lo nuevo hay
mejor avio.
Ald. 1.° Reparo
que las gentes que aqui estan,
tienen buen humor; pues vaya
como rien.
Ald. 2.° A pagar.
Qué es lo que se debe?
Ger. Hoy nada.
Mañana...
Ald. 1.° Qué liberal
y qué rumboso! Pues gracias
y buena salud.
Ger. Mandar. (*vanse.*)

ESCENA II.

Geronio, Un Bandido.

Ger. Oye tú; á ese buen fraile
(*á un bandido que sale de la taberna.*)
le habeis dado de cenar,
como os mandé?
Ban. Ya ceno.
Ni un capitan general
estuvo tan bien servido
como su paternidad!
Y es mozo que traza bien;
el baile le debió dar
mucho apetito.
Ger. Mejor.
Ban. Yo creo que el provincial
de su convento, le tiene
al pobre ayunando á pan
y agua.
Ger. Supongo que él
aun ignora dónde está?
Ban. Los ojos tiene vendados,
y dicho que sea en verdad,
no echó de menos la vista
el lego para tragar.
Pero aunque ha comido mucho,
ha bebido mucho mas;
y como que á la cabeza
se le subió el mostagan,
nos ha contado la historia
de su padre provincial,
y con unos episodios...
episodios que ya... ya...
Ger. Traele; me ha ahorrado un trabajo.
Ban. Le tendremos que sacar,
porque lo que es por su pié
no viene esa humanidad. (*vanse á la taberna.*)

ESCENA III.

Geronio.

No sé lo que se propone
con todo esto el capitan;
pero no envidio la suerte
del buen lego. Por San Blas!...
que cuide de su garganta...
Pero á qué yo investigar
sus mandatos? El lo ordena
y mejor que yo sabrá
lo que conviene. Valor,
obedecer y callar.

ESCENA IV.

Dicho, Borromeo *con los ojos bendados y conducido por algunos bandidos.*

Borro. Laus tibi Cristi.
Ger. Me alegro.
Ya está hablando en aleman.
Borro. Hanme dicho, hermano
que quereis oir,
lo que en el convento
he sabido.
Ger. Si.
Borro. Pues oid, oid.
Ger. Dadle mas vino;
cuente otro caso,
y ande con tino
no dé un mal paso.
Pues fácil es,
que si cual tiene la lengua tropezona
tiene los pies.
Borro. Paca la muger del Cojo
dicen que tuvo los malos;
el Cojo tuvo el antojo
de sacárselos á palos.
Pero llegó fray Pascual,
y desde que él se los saca,
dicen el Cojo y la Paca
que no les vá mal.
Qué tal?..
Ger. Si es que los malos tenemos,
de seguro nos ponemos
en manos de fray Pascual.
Borro. Para bautizar á un rorro
mucho antes de ser de dia,
la hermana de Anton Chamorro
llamaba en la porteria.
Yo dige, torpe de mi,
como estaba soñoliento.
Esto es cosa del convento?
Y ella dijo;—Si.
Ger. Ved ahi,
como por no estar despierto,
cometiste un desacierto
de conciencia para ti.
Borro. Yo tengo la conciencia
como las mangas;
de arriba son angostas
de abajo anchas.

Segun el caso,
las tomo por arriba
ó por abajo.

GER. Ahora cambiadle ese trage.
BAN. Venga su paternidad.
BORRO. A... qué?
BAN. A dejarle en camisa.
BORRO. Si.. que .. hace... un calor bestial.
Si quereis que me desnude...
BAN. Aun no; no es este el lugar.
Os hallais bien con nosotros?
BORRO. Muy bien; lástima será
que os ahorquen, porque os profeso
una entrañable amistad,
y un... Anda, llévame á cuestas,
que Dios te lo pagará. (*tartamudeando.*)
Den limosna á San Francisco...
lo dicho, no puedo andar.
(*cargan los bandidos con él.*)
GER. Ya sabeis lo que hay que hacer.
Id pronto, y que duerma en paz.

ESCENA V.

GERONIO, EL BARON.

GER. Ya es la hora...
BAR. Y aqui estóy;
siempre he sido puntual.
Dime, Geronio, y el lego?
GER. Se lo acaban de llevar
al sitio.
BAR. Sin resistencia?
GER. Ninguna. Es mozo jovial,
y muy duro en la bebida.
BAR. Déjame.
GER. Cómo? Os quedais
solo?... No veis gente armada?...
BAR. Son amigos. Vete en paz.
(*vase Geronio.—El Baron se apoya en un arbol, sin que sea visto por Pepinelli, que aparece por el fondo con algunos Dragones, que vá dejando apostados por el bosque. Amanece.*

ESCENA IV.

BARON, PEPINELLI, *Dragones.*

PEP. Ea, chitito, chitito,
porque si alguno nos siente
corre peligro eminente
de caer en el garlito.
DRA. Chist... Chist...
Chist... Chist...
PEP. Chitito, y tan solo un gesto!
Subid, pero de puntillas...
porque sino, las costillas...
nos las sacan de su puesto.
Chist... Chist...
DRA. Chist... Chist...
PEP. Tú, por allá:
tú, por aqui:
chitito, que alguno
nos puede sentir.
Chist... Chist...
DRA. Chist... Chist...
PEP. Gran Pepillení, valor.
Este es, á mi ver, el sitio
que dijo el Baron. La fuente
está detrás de los riscos
que veo allá lejos. Tú,
estrella del amor mio,
infunde corage al pecho
que por ti arrostra el peligro!...
Qué veo?... Un bulto?... Será
acaso el feroz bandido?...
BAR. Capitan?
PEP. (*saca la espada.*) Detente!.. En guardia!...
Calle! Quién hubiera dicho
que erais vos?..
BAR. Os he asustado?
PEP. Bah!.. si... es que á veces... miro...
pues... y no reparo...
BAR. Veo
que sois puntual.
PEP. Puntualísimo!
En tratándose de lances
arriesgados, me desvivo.
Es mi carrera!
BAR. Pues este
os ha de dar gran prestigio.
PEP. Creeis que si?...
BAR. Marco Spada
ha de caer ahora mismo
en vuestro poder.
PEP. Me pasmo!...
Y lo creyéra un delirio...
Por qué desaprovechais
ese gran golpe de heroismo?
BAR. Yo me contemplo feliz
con solo veros marido
de la Marquesa.
PEP. (*se las dá.*) Las cartas
de mi rival Frascalino...
El capitan!... A ese temo
mas, mucho mas, que al primito...
BAR. Tranquilizaos, capitan,
que yo jamás nada olvido.
PEP. Y cómo haremos que lleguen
á manos de Federico,
sin que se entienda?.. Pues!..
BAR. Tengo
muy bien tomados los hilos.
PEP. Dadme, pues, las instrucciones...
BAR. Seguid todo ese camino
que conduce hasta la fuente
verde... y sin mover gran ruido...
PEP. Me guardaré bien!
BAR. Torceis
á la izquierda; varios pinos
(*bajando la voz.*)
se elevan al fin del bosque.
Alli en el musgo tendido,
y con sus armas al lado
vereis á un hombre...
PEP. (*asustado.*) Dios mio!...
Es muy alto?
BAR. Colosal.
PEP. Color?
BAR. El vuestro.
PEP. (Amarillo
debe ser.)
BAR. A estas horas
sin duda le hallais dormido.
PEP. Dormido?.. Me alegro mucho;
le voy á pegar un tiro!...
BAR. Ni soñarlo, Capitan...
su gente os haria añicos!...
Es mas prudente, hacer ver
que sois generoso y digno.
PEP. Teneis razon... ademas
que yo soy... soy comedido...

BAR. Le podeis coger sin miedo.
PEP. Ay! eso no
BAR. Sin peligro
quiero decir.
PEP. Eso sí.
Voy á escoger unos chicos;
aquellos que tengan la
peor hoja de servicios,
que serán los mas valientes
porque son los mas perdidos.
BAR. Segun eso, no estais solo?
PEP. Trage unos mil individuos...
BAR. Tanta gente!...
PEP. Por el bosque
los esparcí.
BAR. Ya os he dicho
que muy pocos bastarian;
ademas, iré yo mismo
para acompañaros.
PEP. Bien!
Me habeis tomado un cariño!..
Cojo á ese bribon... me caso...
y soy un... Vamos, le envisto.
(*vanse por el bosque.*)

ESCENA VII.

Varias damas y caballeros cruzan la escena por las verjas de la quinta, entre ellos la MARQUESA, EL GOBERNADOR *y* FEDERICO, *que se adelantan en primer término.*

GOB. Ya ves, Marquesa, hasta el dia
hermoso se nos presenta,
y ya muchos convidados
van acudiendo á la fiesta.
Es deliciosa esta quinta;
sin embargo, me recuerda
una historia que...
MAR. Qué historia?
Decid.
GOB. Dispensadme en esta
ocasion, en que yo mismo
quiero apartar la tristeza.
FED. (Mi corazon lucha en vano
para desprenderse de ella.)
MAR. Tristeza en unos momentos
en que cuanto nos rodea
se sonrie!... La pradera
hace gala de sus flores
esmaltadas, con las perlas
del rocio; si es el campo...
no es asi?.. (*á Federico.*)
FED. Verdad, Márquesa.
MAR. (Bien leo en tu corazon
el amor que me profesas.)
GOB. Federico, no impresiona
tu vista tanta belleza?
FED. Decis muy bien.
MAR. Vos la causa
habeis sido; quién recuerda...
unas historias tan tristes!...
No es asi?...
FED. Mucho, Marquesa.
GOB. Admito la culpa; pero
en el entretanto es fuerza
que animes á tantas damas
que deben notar tu ausencia.
Yo me quedo con tu primo.
(Debo sondear sus penas!) (*á la Marquesa.*)
MAR. (Las conozco.) (*al Gobernador.*)
FED. (En qué mal hora!. .)
MAR. (Necesario es darse priesa) (*id.*)
FED. Permitís que os acompañe?..
GOB. Federico!
MAR. (*le dá el brazo.*) Hasta las verjas.
GOB. Aqui se envuelve un misterio
que va á cansarme una afrenta.
Un enlace proyectado
que une dos ramas... Ya llega.

ESCENA VIII.

FEDERICO, EL GOBERNADOR.

GOB. Nada dices, Federico,
de mi quinta?
FED. Si, me agrada.
GOB. Viste desde su terrado
ese hermoso panorama...
y qué gigantescos montes,
y qué campos de esmeralda!...
De tanta ilusion á influjo,
sobrino, no te entusiasmas?
FED. Todo cuanto me rodea,
las flores con su fragancia,
esos deliciosos campos,
bellos jardines, estátuas,
esa rica galeria
de pinturas... nada basta
á conmover mis sentidos!...
Solo un objeto que falta
á este conjunto de encantos;
es el que busco con ansia
por todas partes.
GOB. Lo sé;
lo sé, Federico; tú amas
á la hija del Baron
de la Torrida.
FED. Yo?
GOB. Basta.
Lo que comprender no puedo
es la súbita mudanza
que te hizo ofrecer la mano
á la Marquesa. Acababas
de revelarme ese afecto
que le profesas á Angela.
FED. Es cierto; mi amor es de ella,
pero vuestra mi palabra.
GOB. Esto no me esplica...
FED. Oid..
Yo la amaba, ella me amaba,
mas cambiando en un momento
su amor en desden, me aparta
de su lado, se oscurece
el astro de mi esperanza,
el dolor me ahoga, los celos
mi pecho y mi mente abrasan,
y tanto estoy confundido
cuanto que ignoro la causa.
Aqui un misterio se esconde!..
GOB. Cierto; y lo que á mi me estraña
es, que siendo descendiente
el Baron de ilustre raza,
su nombre no es conocido
de la nobleza romana.
Dices bien; aqui hay misterio!
Y es él el que te rechaza?
FED. No, su hija.
GOB. Su hija? Es estraño!
Y tú no comprendes?...

FED. Nada.
GOB. Y ellos vendrán?...
FED. No lo creo:
Oh! tendria valor para...
Imposible!...
GOB. Helos aqui.
Fiel ha sido á su palabra.

ESCENA IX.

Dichos, EL BARON, ANGELA.

GOB. No habeis sido de los últimos
en honrar mi humilde casa,
señor Baron.
BAR. Oh, tenia
una promesa empeñada.
FED. (Me hace daño su presencia!)
ANG. (Oh! su presencia me mata!)
GOB. Mientras que la ceremonia
se dispone, si os agrada,
pasaremos á la quinta,
donde podrá admirar Angela,
el bello aspecto del campo,
las pinturas, las estátuas...
BAR. Como gusteis.
FED. (*ap. á Angela.*) Ah, señora!
ANG. (Dios mio, el valor me falta!)
(*el Gobernador ofrece el brazo á Angela y vanse; Federico detiene al Baron.*)

ESCENA X.

EL BARON, FEDERICO.

FED. Baron. (Tiemblo á mi pesar.)
BAR. Príncipe: invitado por
el señor Gobernador,
he venido á presenciar
vuestra boda.
FED. Que me aflija
ve os aqui, no temeis,
ah Baron! cuando sabeis
que amo, que adoro á vuestra hija!
Si, con ella mi esperanza
ha muerto y mis ilusiones,
y no alcanzo qué razones
justifiquen su mudanza.
Será causa la Marquesa?...
BAR. No.
FED. Su enojo no adivino.
Ese desden repentino
me ha llenado de sorpresa.
BAR. Ella... ella... os ama.
FED. Ah, señor!
BAR. Yo os lo aseguro.
FED. Esen vano:
me ama y me niega su mano?..
Ah! No comprendo ese amor.
BAR. Yo vuestras dudas concedo,
mas si un motivo tuviese...
FED. Decid, qué motivo es ese?
BAR. No puedo.
FED. Señor...
BAR. No puedo.
FED. Vuestra conducta, Baron,
está de misterios llena.
BAR. Lo creeis asi?... En hora buena.
quizá no os falte razon.
FED. Pero...
BAR. Es en vano.
FED. Escuchad:
yo mis derechos reclamo;
la amo, Baron, y si la amo
debo saber la verdad.
Si, la adoro con locura,
y que ignore pretendeis?..
BAR. Basta. Si la amais, debeis
respetar su desventura.
FED. Su desventura!... Y la mia?
Soy harto infeliz!
BAR. (Es cierto!)
FED. Ha muerto su amor, y ha muerto
con ese amor mi alegria!
Yo prometi á la Marquesa,
loco de celos, mi nombre;
y bien lo sabeis, soy hombre
que no falto á mi promesa.
Mi honor á cumplir me exhorta
esa palabra que labra
mi desdicha!
BAR. La palabra
es lo que menos importa.
FED. Qué decis?
BAR. Os ofendió?
FED. Sé cumplir una promesa.
BAR. Si renuncia la Marquesa....
FED. Imposible!
BAR. Por qué no?
Hasta casi os lo prometo.
FED. No entiendo....
BAR. Pues es exacto;
si tan solo fuese el pacto!...
FED. Qué otra cosa?
BAR. Es mi secreto.

ESCENA XI.

Dichos, EL GOBERNADOR.

GOB. Baron, sabeis lo que ocurre?
BAR. Decid.
GOB. Una gran noticia!
El capitan Pepinelli,
modelo de bizarria,
ha preso hace unos instantes
á Marco Spada.
BAR. Me admira!
GOB. Y por qué?
BAR. Permitireis
que lo dude.
GOB. Cómo? Iria
á mandarme en esta carta
los detalles?...
BAR. Tantas vidas
habeis mandado quitar....
segun ayer me deciais....
y nunca fué la de Marco,
que no es estraño que ria.
FED. Leed, sin embargo de todo.
GOB. Atended. «Salud y albricias. (*lee.*)
El bandido Marco Spada
terror de las cercanias
de Roma, está en mi poder.
Solo mi golpe de vista
bastó á intimidarle tanto,
que le teneis de rodillas
á mis plantas. Los papeles
que hallé en su secretaria
de campaña, van adjuntos.
Mientras tomo las medidas
y precauciones que para

conducirle son precisas,
mi modestia os recómienda
mi valor y sangre fria.
Cuartel general de la
Fuente Verde.» Aqui su firma.
Voy á mandar ahora mismo
le lleven á la capilla.

BAR. (Que es donde debias estar
á estas horas.)

GOB. Mi energia
la tienen pocos, Baron.

BAR. (Apuesto á que me fusila
por comision.)

GOB. Aqui están
los documentos que envia.
«Historia de Marco Spada,
aumentada y añadida
por su esposa.»

FED. Por su esposa! (*riendo.*)

GOB. No será mala heroina!
Ya veis, muger de un bandido!...
Para esto se necesita
mas calma. Si vos gustais.... (*al Baron.*)

BAR. Oh, si. (*tomando la historia.*)

GOB. Cartas dirigidas
por la Marquesa San Pietro
al capitan Silvio. (*el Baron estará leyendo durante la escena siguiente, algo separado.*)

ESCENA XII.

Dichos, LA MARQUESA.

MAR. Mias? (*con sobresalto.*)

GOB. Tú esplicarás qué hay en esto,
porque yo no me lo esplico....
Es su letra, Federico?

FED. Creo que si....

GOB. Por supuesto.

MAR. A ver?... (*deseando tomar las cartas.*)

GOB. Eso no, Marquesa.
El príncipe está presente,
y que sepa es conducente
lo que....

MAR. A él no le interesa.
Esas cartas.... no son cartas.... (*turbada.*)
son.... memorias nada mas.

GOB. (Ah! sobrina, acabarás
con los enredos que ensartas.....)

FED. Es estraño que un bandido,
secretario en comision,
de estas cartas en cuestion
sepa mas que el prometido.

MAR. Pues creo precisamente
que lo mas estraño fuera,
que mis secretos supiera
un prometido, y ausente.
Lo creeis asi?...

FED. Marquesa!...

GOB. (Me ha colocado en un potro
el capitan.)

FED. Uno ú otro. (*bajo á la Marquesa.*)
Promesa ó cartas.

MAR. Promesa. (*con rabia.*)

BAR. Os llamará la atencion (*al Gobernador.*)
esta historia; me ha admirado!

GOB. Buena historia es la que ha armado
en mi familia el bribon!

BAR. Justamente....

GOB. Cómo?

BAR. Luego. (*haciendo un signo con la mano.*)

FED. Permitidme. (*coge las cartas al Gobernador.*)

GOB. Ella ha cedido (*á Federico*
al fin.

FED. Hemos convenido (*entrega las cartas á la Marquesa.*)
en que se arrojen al fuego.

GOB. Y las entregas?.

FED. Si tal.

GOB. Marquesa, por vuestro honor... (*á esta.*)

MAR. Le he devuelto á mi señor
primo, su pacto nupcial,

GOB. De todo, lo que mas siento,
es...

MAR. Qué?

GOB. Qué ha de ser! La risa...
de las damas.

BAR. Os precisa (*suspendiendo la lectura.*)
leer... (*entrega el papel al Gobernador.*)

GOB. Fusilarle al momento:
y hasta intenciones me dán,
tal estoy enfurecido,
de que á la par del bandido,
fusilen al capitan.
La culpa de cuanto pasa
tienen los dos.

BAR. Por supuesto.

MAR. Cielos! ¿Qué es esto? Qué es esto?

FED. Algo ha ocurrido en la casa.

ESCENA XIII.

Dichos, DAMAS, *y* CABALLEROS, *convidados que salen precipitadamente por las verjas del jardin, que dá entrada á la quinta. Luego* ANGELA *llena de turbacion.*

BAR. Qué tienes? (*estrechandola en sus brazos.*)

ANG. Ah, Padre mio!

FED. Que turbacion tan estraña!
Por Dios, Angela, qué es esto?

FED. Contadnos qué es lo que os pasa?

ANG. En torno á esas salas
bagaban mis ojos,
hinchados de llanto
fingiendo mirar:
esquivando á todas
el rostro intranquilo,
para que no vieran
mis ojos llorar.
Cuando ante un lienzo
que fiel retrata
un rostro ajado
por el dolor,
el alma elevo,
la frente humillo;
¡era mi madre
del corazon!

TODOS. ¡Su madre!

BAR. (*á Angela.*) (Si no callas
perdido, Angela, estoy!)

GOB. (Con lo que escucho, se aumenta
mi sorpresa y confusion!)

MAR. (Pobre niña, su tormento
me destroza el corazon!)

FED. (Es muy justo el sentimiento
que su madre la inspiró.)

BAR. (Hija mia, eso que has dicho
para siempre me perdió.)
(*suenan á lo lejos clarines de caballeria.*)

ALDEANOS. Victoria, victoria... (*dentro.*)
viva el capitan!
CABALLEROS. Victoria! victoria!
corramos allá.
GOB. (No es mala su victoria.
Le voy á fusilar.) (*vanse todos.*)

ESCENA XIV.

ANGELA, EL BARON.

BAR. Ven, Angela.
ANG. Padre mio!
BAR. Ese tu dolor amargo
me pone en el duro trance
de abandonarte.
ANG. Los pasos
he de seguir del destino
que me trazais, porque os amo,
padre mio.
BAR. Es imposible!
ANG. Imposible!
BAR. Ese retrato
que has visto en las galerias
de la quinta, que ha causado
tus dolorosos recuerdos,
es el de tu madre!.. Raro
incidente, que mis planes
completamente ha frustrado.
El Gobernador sospecha
de mi; si llega á ver claro
en vista de las memorias
y antecedentes de Marco
Spada, que están conformes
en todo, al fatal acaso
del incendio de esta quinta,
acaecido ha treinta años...
fuerza me será á mi mismo
ponerme en sus propias manos.
Y todo por la noticia
que imprudente has revelado.
ANG. Padre mio!
BAR. Lo ignorabas!
Si en estos momentos dados
te abandono, Angela mia,
pierdes tu amor; ese encanto
que en nuestra vida tan solo
se siente una vez!.. Si aguardo,
estoy perdido!
ANG. Perdido?
Ah, padre mio, partamos.
BAR. Aun acaricio una idea
para quedar á tu lado.
Angela, en estos momentos,
que niegues es necesario
que soy tu padre.
ANG. Jamás!
BAR. Te lo exijo, te la mando.
Siempre serás ante Dios
mi hija; pero este dictado
de padre, á la faz del mundo
es fuerza, Angela, ocultarlo.
¡Ah! permiteme el consuelo
de verte feliz!..
ANG. En vano
lo pretendeis.
BAR. Si tal haces,
en tu presencia me mato.
ANG. Ah!
BAR. Ten mas serenidad.
Poco tiempo es necesario
para tu bien... Luego parto.
ANG. Y á dónde irás, padre mio?..
A dónde!..
BAR. A un pais lejano.
El principe ignorará
quién soy; está enamorado
de ti...
ANG. Oh! él ya no me ama,
y á la Marquesa su mano
tiene ofrecida!..
BAR. Ella misma
roto le ha devuelto el pacto.
Te libré de esa rival.
Silencio; no nos perdamos.

ESCENA XV.

Dichos, EL GOBERNADOR.

GOB. Tengo que hablaros, Baron.
BAR. Os escucho.
ANG. Me retiro?
GOB. Quedaos. A dónde miro
hallo solo confusion,
duda, problema, misterio...
La vida de Marco Spada
con mi familia ligada!..
Y un bandido!..
BAR. El caso es sério!
GOB. Si es vuestra Angela, porfia,
y en ello tendrá algun dato,
que de su madre el retrato
ha visto en mi galeria.
BAR. Y no es una ilusion vana.
GOB. Cómo?..
BAR. A creerlo la inclina
(*enseñando un medallon.*)
la semejanza...
GOB. (*admirado al verle.*) Sobrina!
ANG. Cielos!
BAR. Bah!
GOB. Si esta es mi hermana!
Pero decidme, Baron:
esta historia ó este cuento
de Spada, será un invento
para alcanzar su perdon?
BAR. Documentos acompaña
que me hacen creerlo todo.
GOB. De ese modo?..
BAR. De ese modo
vuestros escudos empaña.
Segun su historia nos pinta,
y que os estractó en compendio,
tuvo lugar un incendio
treinta años ha, en esta quinta.
Gefe del contrario bando,
Marco Spada penetró
por las llamas, y salvó
á una jóven, que llorando
olvidos de su familia
su tumba veia en el fuego.
GOB. Y luego...
ANG. ¡Mi madre!
BAR. Y luego...
amor todo lo concilia.
GOB. En conflicto semejante
qué no se olvida!
BAR. Lo infiero;
lo primero es lo primero,

no quemarse y adelante.
GOB. Infeliz! Qué amargo llanto
habrá vertido!
BAR. Vertido?..
Con el amor de un marido
que supo adorarla tanto?
GOB. Y cómo sabeis?..
BAR. Me fundo
en esa historia cual vos;
y creo que no hubo dos
mas felices en el mundo.
GOB. (*asombrado.*) ¡Ya está mi duda aclarada!
Pues si mi hermana fué madre
de Angela, y vos sois su padre,
claro está...
BAR. Soy Marco Spada. (*bajo*)
El argumento es discreto.
GOB. Decid quién sois, ó la vida...
ANG. Ah!..
BAR. El Baron de la Torrida.
GOB. Y vuestra hija?
BAR. Mi secreto.
Ya este misterio aclarado, (*al oido.*)
nada teneis que dudar.
GOB. Marco Spada!.. (*reprimiéndose.*)
BAR. Hacedme ahorcar,
y ahorcais á vuestro cuñado.
Vos direis que si ó que nó;
podeis á vuestros cuarteles
añadir unos cordeles.
GOB. Me callaré.
BAR. Tambien yo.
GOB. (Qué revelacion, Dios mio!)
BAR. Nadie me conoce.
GOB. El lego.
BAR. En no viéndome es un ciego.
Adios. A mi hija os confio.
Ama al Principe.
GOB. Ya he visto...
BAR. Y él la ama tambien.
GOB. Verdad.
BAR. Haced su felicidad
ya que para ella no existo.
¡Me está faltando el valor
para despedirme de ella!
GOB. Id, Baron, con buena estrella.
BAR. La mano, Gobernador.
Una gracia me olvidaba
pediros para mi gente.
Un indulto.
GOB. Justamente
esa idea me ocupaba.
BAR. Adiós. (*á Angela.*)
ANG. Qué hablabais los dos?
BAR. Buscábamos tu alegria. (*la abraza.*)
Angela, Angela, hija mia!..
Otro abrazo!
ANG. Padre!
BAR. ¡Adiós! (*vase precipitado.*)

ESCENA XVI.

Dichos, FEDERICO.

FED. Baron, Baron! (*desde el fondo.*)
ANG. No hay valor!..
GOB. A qué ese llanto?
FED. Ese llanto?..
GOB. Deja que le vierta, en tanto
que le consuele tu amor.
FED. Mi amor?
GOB. No es tu dulce objeto?
FED. Angela mia!
GOB. De tí
pende tan solo.
FED. De mi?
GOB. Luego sabrás el secreto.
FED. Secreto... Angela adorada!
ANG. Dispensadme que os exija (*al Gobernador.*)
le digais...
FED. Qué?
ANG. Que soy hija
del bandido Marco Spada.
GOB. Y miembro de la familia.
FED. Qué me importa!
GOB. Por favor,
guarda secreto.
ANG. Ah!
FED. Mi amor!
GOB. Si; amor todo lo concilia. (*suena el clarin.*)
Con esto llega al esceso
mi furor.
FED. Himnos de gloria?..
GOB. Viene cantando victoria...
¡Dios sabe quién habrá preso!

ESCENA XVII.

Dichos, MARQUESA, *Damas, Caballeros, Dragones, luego* PEPINELLI, BORROMEO *en trage de bandido: durante la escena se retiran la Marquesa y Angela con las damas.*

PUEBLO. Viva el insigne guerrero;
viva, viva, viva, viva.
GOB. (Me obliga á que le reciba
y me calle, el majadero!)
PUEBLO Le aclama el pueblo de Roma,
viva el capitan valiente!
GOB. (Cuando se marche la gente
le cuesta cara la broma!)
Señores, hablarle quiero
á solas al capitan.
Idos.
PEP. Merced á mi plan,
os entrego al prisionero...
GOB. (Que sufra tanto desbarro!)
PEP. Aqui está Marco el bandido;
¿le veis? pues me le he traido
atado á mi triunfal carro.
GOB. (Disimular antes quiero.)
Dicidnos quién sois. (*al lego.*)
BORR. Quién soy?..
Lo sabia ayer... pero hoy...
en fin... no lo sé... ni quiero.
PIP. Se evade por una tabla;
lo mismo me pasó á mi.
GOB. No contestais?
BORR. Pero si...
si no sé ni aun quién me habla?,,
GOB. No sabeis; pero del fisco
os surtiais por completo.
BORR. No conozco ese sugeto...
como se llama?.. Francisco?..
GOB. (Lo dicho, prendió á un idióta.)
PEP. Es muy perverso ese hombre. (*al Gobernador.*)
Dinos tu nombre.
BORR. Mi nombre?..
Ya he dicho.. que no sé jota...
ni de mi... ni de mi padre...
ni tengo abuelo, ni tio... (*reparándose el trage.*)

¿No veis que estoy hecho un lio?..
PEP. Que muera.
BORRO. Bien, lo que os cuadre!
GOB. Me habeis metido en un cisco... (*á Pepinelli.*)
BORRO. Si os interesa... os lo ruego...
Id á Roma, y si hay un lego,
Fray Borromeo, Francisco,
traedle aqui vivo ó muerto;
pues si vive, no soy yo
nadie: si el lego murió,
el muerto soy yo... de cierto.
GOB. Sacadle de aqui en buen hora.
(Antes que el chasco se agrave.)
BORR. Ni yo, ni él, ni nadie sabe,
lo que él, yo, y el mundo ignora.
(*vanse él y los Dragones.*)

ESCENA XVIII.

GOBERNADOR, PEPINELLI, MARQUESA, *luego* FEDERICO, ANGELA, *Damas y Caballeros, convidados.*

GOB. (Harto yo lo he comprendido.)
Capitan; en el momento
que le lleven al convento
de San Francisco.
PEP. Al bandido?
(*admirado.*)
GOB. Y si alguno á la maraña
llega á sacarle el ovillo,
os encierro en un castillo
en premio de vuestra hazaña.
PEP. (El Gobierno siempre el mismo!
Vé que despunta un talento
como el mio, y al momento
le sepulta en el abismo!)
Oid una reflexion!..
¿Que hará ese mónstruo enjaulado?
Pobres frailes!..
GOB. Lo he mandado.
PEP. (Cartuchera en el cañon.)
¿Y á mi qué premio por esa
hazaña me dais, señor?
GOB. Premio, eh?..
PEP. Ved el amor
que profeso á la Marquesa!
GOB. (Te perdono.) Estais premiado.
(Puesto que tú te condenas,
bueno es que purgues las penas
que tu victoria me ha dado.)
PEP. Marquesa, mi pecho amante
rinde á vuestros pies mi gloria.
MAR. Grata es la dedicatoria.
PEP. Y mi amor?..
MAR. Mas adelante.
PEP. Hasta el amor se me aplaza (*con dolor.*)
y con tanto plazo y plazo,
llegaré á estar de reemplazo
cuando vos me deis la plaza.
GOB. Marquesa, por qué cohartas
de Pepinelli el deseo?
Amale.
MAR. Pero estan feo!
GOB. Pero, sobrina, y las cartas!
MAR. Ah!
GOB. Doy mi consentimiento (*á Federico.*)
de que seas su marido;
como su padre ha perdido
á su padre represento.
ANG. (Ay padre! Ayúdele Dios!)
GOB. Anuncio á la reunion toda,
que espera solo una boda,
que ya las bodas son dos.
PEP. Y nuestra dicha colmada
y la de Roma, no es broma,
pues ya no asustará á Roma
el bandido Marco Spada.

FIN.

MADRID, 1860.
IMPRENTA DE VICENTE DE LA LAMA,
Plazuela de la Cebada, núm. 66.